

**Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol 1. No. 4. Junio - Setiembre del 2000.**

DIÁLOGOS. REVISTA ELECTRÓNICA DE HISTORIA

Escuela de Historia. Universidad de Costa Rica



Comité Editorial:

Director de la Revista Dr. Juan José Marín Hernández jmarin@fcs.ucr.ac.cr

Miembros del Consejo Editorial: Dr. Ronny Viales, Dr. Guillermo Carvajal, MSc.
Francisco Enríquez, Msc. Bernal Rivas y MSc. Ana María Botey

Artículos antes de los procesos de indexación

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

Costa Rica en el siglo XX*

Victor Hugo Acuña Ortega
Escuela de Historia-CIHAC
Universidad de Costa Rica

He dudado por un momento en titular esta pequeña intervención “*el siglo XX en Costa Rica*”, en lugar de “Costa Rica en el siglo XX”. He descartado la idea recordando que lo que se me ha pedido no es lo que el siglo hizo con el país, sino lo que el país hizo en el siglo, es decir, una recapitulación de su experiencia en el transcurso de la centuria que se termina. En tratándose de un balance, la perspectiva a adoptar tendría que ser una, según la cual se vería lo positivo y lo negativo, los éxitos y los fracasos, o quizás lo esperado y lo logrado.

El problema de una evaluación de esta naturaleza es que es posible en la medida en que establezcamos algunos parámetros, determinados puntos de referencia o ciertos elementos de comparación. El cotejo podría ser temporal, por ejemplo, entre el XIX y el XX; podría ser espacial o geográfico, es decir, entre Costa Rica y los otros países de América Latina, o entre Costa Rica y el resto del mundo; podría ser, en fin, “psicosocial”, si se me permite la fórmula, en términos de las expectativas, es decir, entre los proyectos propuestos por las distintas fuerzas sociales y políticas y sus resultados. A todo esto cabe agregar que siendo inevitable hacer la evaluación desde el momento presente se corre el riesgo de mirar todo el siglo con los ojos sesgados de la coyuntura actual. Además, debe considerarse cuales dimensiones, de la economía, de la sociedad, del poder, etc., se van a tomar en cuenta en el diagnóstico. Para

*Texto de una intervención en una *Tertulia del farolito* del Centro Cultural Español, celebrada en octubre de 1999.

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol 1. No. 4. Junio - Setiembre del 2000.

facilitarme la tarea voy a englobar todos esos aspectos en la noción, discutible para muchos, de modernización o modernidad.

Antes de proceder al balance, quizás valga la pena abordar brevemente la cuestión dejada de lado del *“siglo XX en Costa Rica”* para afirmar simplemente que en cierto sentido este país pasó un poco de largo de las grandes corrientes de la centuria. El siglo que termina ha sido llamado por un conocido historiador la edad de los extremos, la época por excelencia de los exterminios de masas y la época en que el exterminismo nuclear, para emplear la expresión de otro historiador, fue la política y la ideología de una paz precaria entre los grandes, en la segunda mitad del siglo. Costa Rica fue de los pocos lugares en los que los peores horrores de esta centuria pasaron relativamente de lejos; los habitantes de este país pueden felicitarse por no haber conocido masacres, deportaciones, o grandes catástrofes sociales y políticas. Pocos han sido los costarricenses obligados a partir a otros lugares por razones de persecución o de falta de horizontes económicos. Hasta la propia naturaleza, con sus sobresaltos periódicos, ha sido benigna con esta tierra. Esta experiencia un poco a distancia de los pavores y las grandezas del siglo ha permitido la creación de visiones idealizadas de Costa Rica como isla de paz en un mundo convulsionado.

No significa esto que los cambios económicos, tecnológicos y culturales y las corrientes sociales y políticas no hayan llegado al país, sino más bien que Costa Rica quedó con frecuencia al margen o a cierta distancia de los grandes conflictos del siglo. En el único momento en que estuvo casi en el propio centro, el país fue premiado con un Premio Nobel de la Paz, un tributo a su trayectoria excéntrica. El encanto de Costa Rica ha sido también su tara: un sitio gentil y ameno, pero pequeño y estrecho, demasiado dirían algunos, y periférico en el mundo y en la época. La situación del país se expresa plenamente en la circunstancia de que en cuanto a las producciones de la alta cultura ha cumplido

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol 1. No. 4. Junio - Setiembre del 2000.

un papel de poca relevancia: en esta parte de América son raros los grandes creadores, un premio Nobel en esta materia previsiblemente tardará aún en llegar.

En el siglo XX, la sociedad costarricense se hizo mucho más compleja y diversa; bastaría comparar la estructura de oficios y ocupaciones de fines del siglo XIX con la actual para comprobar cuan grande ha sido el cambio. La complejidad manifestada en los procesos de división social del trabajo refleja la modernización económica del país a lo largo del siglo. Si el balance solo se hiciese en tales términos caeríamos en el lugar común de decir que a fines del XIX andábamos en carretas y hoy, *Internet* y celulares nos inundan. Ciertamente que estos signos tampoco son despreciables. De todos modos, la originalidad de Costa Rica radica en que esa modernidad penetró con relativa profundidad en el mundo rural, fenómeno poco usual entre los países del Tercer Mundo. Probablemente, el mayor éxito económico de Costa Rica frente a los otros países latinoamericanos ha sido, precisamente, el mejoramiento significativo de los niveles de vida en las zonas rurales.

Nuestra modernización, ha tenido sus costos, y se ha hecho a expensas de la naturaleza, el reverso de la medalla del llamado progreso, y de los seres humanos, ya que todo crecimiento económico genera nuevas formas de desigualdad social, aunque los costos sociales del crecimiento han sido menores en relación con los otros países centroamericanos, tanto antes como después de 1950, e incluso con los casos clásicos de revolución industrial. Nuestro ingreso a la modernidad en este siglo ha sido más incluyente que excluyente. Debemos reconocer que en el siglo XX, el país se integró y se homogenizó notablemente en términos sociales y espaciales. Los mejores resultados atribuibles a este siglo se sitúan en su segunda mitad y en tal sentido, habría que decir que uno de los logros del país fue construir un estado con cierta capacidad para satisfacer las necesidades básicas de la población.

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

**Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol 1. No. 4. Junio - Setiembre del 2000.**

No obstante, Costa Rica, como cualquiera de los otros países latinoamericanos, es todavía un país atrasado o, como se decía antes, subdesarrollado. A pesar de sus reputadas virtudes sociales y políticas, no se puede olvidar que desde el siglo XIX Costa Rica se ha mantenido en la periferia de la economía mundial. Recuerdo a don Oscar Arias, vaticinando hace unos tres lustros que este sería en el año 2000 el primer país desarrollado de América Latina; desgraciadamente, tan elevada aspiración ya no llegó a convertirse en realidad. En consecuencia, en esta dimensión el siglo XX es solidario del que le precedió, y ambos dan testimonio de los límites de nuestro ingreso a la modernidad. Costa Rica no sería excepción puesto que en el siglo que se acaba pocos países de la periferia lograron alcanzar el desarrollo, el cual siempre ha sido sinónimo de una industrialización exitosa.

Ahora bien, si comparamos la experiencia histórica de Costa Rica en este siglo en relación con la América Latina se debe admitir que el balance es más bien positivo. Frente a ese espejo, el país aparece como un caso bastante exitoso de ingreso a la modernidad. Si se piensa en el plano de la política, el país sería descrito en términos de continuidad, estabilidad, orden, institucionalidad y desarrollo democrático. Si se piensa en el plano de lo social, el país sería presentado como un lugar donde la desigualdades no han sido tan escandalosas y en donde la movilidad social sigue siendo un valor legítimo y una aspiración realizable.

En efecto, es posible que la originalidad de Costa Rica radique en que siendo un país situado en la periferia de la economía mundial haya logrado crear en el siglo XX un sistema político bastante abierto, basado en una estructura social relativamente permeable. El XX ha sido en Costa Rica el siglo de la democratización y masificación en todos los aspectos de la vida social y cultural. Por otro lado, esta centuria ha sido la de las de emancipaciones revolucionarias

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

**Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol 1. No. 4. Junio - Setiembre del 2000.**

frustradas, salvo una quizás, la emancipación de la mujer y, al respecto, pienso que este sería el cambio social y cultural más significativo vivido por Costa Rica.

Posiblemente, la diferencia entre el final del siglo XIX y el fin de este se encuentre en las expectativas. Si consultáramos el volumen denominado *Costa Rica en el siglo XIX*, album oficial conmemorativo publicado en 1902, encontraríamos que el clima que domina ese texto es de un optimismo desbordante tanto, por ejemplo, en las contribuciones de dos extranjeros ilustres como el Obispo Bernardo Augusto Thiel y el escritor guatemalteco Máximo Soto Hall, como en los escritos del costarricense Manuel de Jesús Jiménez. La oposición entre un siglo XIX de luces y progreso y una edad oscura colonial es bastante obvia. Bien distinto sería el tono de un eventual album sobre el siglo XX. En efecto, en la Costa Rica de este final de siglo abunda el pesimismo. Baste recordar que un reciente ciclo de estas tertulias fue consagrado al tema del desencanto político.

En la Costa Rica actual las expectativas de movilidad social y la credibilidad política se encuentran bastante disminuidas e impera un sentimiento de bloqueo de las instituciones públicas, de decadencia de las élites, por aparente auge de la corrupción, y de lo que algunos llaman “crisis de valores” en el conjunto de la sociedad. Es difícil conocer el paisaje social de la Costa Rica del presente, tanto por la ausencia de un censo reciente como por los procesos de inmigración que el país ha vivido en la última década. En todo caso, se podría proponer la hipótesis que el país parece estarse fracturando en términos sociales y culturales: hay una educación para los que tienen y otra para los que tienen menos o muy poco; hay una salud para los que pueden pagarla y otra para los que dependen de la seguridad social; habría, en fin, una sociedad empezando a funcionar a dos velocidades, en donde la exclusión social se estaría convirtiendo en un fenómeno estructural. Ya no nadie teme la lucha de clases, pero todo el mundo vive obsesionado con la delincuencia, la inseguridad

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

**Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol 1. No. 4. Junio - Setiembre del 2000.**

ciudadana, los embotellamientos y el caos urbano. De esta manera, si el siglo en su conjunto puede ser mirado con ojos satisfechos, el fin de siglo se presenta bajo una óptica de inquietud.

Así, la pregunta sobre el siglo XX en el presente es la de la sostenibilidad de sus desarrollos más interesantes: podrá este país mantener la fluidez de su estructura social y la apertura de su sistema político? Alcanzará al fin, como lo esperaba nuestro Premio Nobel, el nivel de país desarrollado? Evidentemente, que no hay respuesta para tales preguntas si nos queremos mantener en el ámbito de lo que puede hacer un historiador. No obstante, el cuestionamiento es oportuno en la medida en que nos remite a los alcances de lo que ha sido la modernidad en este país. Podría pensarse que aunque la experiencia de Costa Rica en el siglo XX ha mostrado que es posible construir un sistema político democrático en el marco del atraso económico y que bajo esos niveles de productividad es posible intentar algunas formas exitosas de redistribución del ingreso, queda la interrogante de si tales logros son sostenibles en el largo plazo o si se prefiere si son transferibles incólumes al siglo que comienza dentro de unos cuantos meses. En otras palabras, no parece ocioso preguntarse si vivimos una fase de transición o si estamos ingresando en un periodo de declive irreversible, de modo que lo acumulado en el siglo XX vaya a ser desacumulado en el siglo XXI.

El estado de pesimismo y malestar que impera en estos tiempos finiseculares en el país pareciera decirnos que no es claro que sea posible encontrar una vía hacia el desarrollo. El entramamiento actual del sistema político es, síntoma y causa de ese temor o de esa falta de claridad sobre cuales serían las vías que permitan “financiar”, para decirlo de algún modo el sistema político actual y la paz social que aún se mantiene. El pesimismo puede ser mayor porque la solución de la salida del atraso depende solo en parte de decisiones locales en el contexto actual de la llamada globalización. El

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol 1. No. 4. Junio - Setiembre del 2000.

pesimismo se mantiene porque muchos de los cambios dependen de una especie de revolución cultural y ética de las élites costarricenses.

Con un porcentaje no despreciable de la fuerza laboral integrada por nicaragüenses cuyos derechos laborales y constitucionales no siempre son respetados, y por tanto gracias a esa mano de obra barata, con unos niveles de ganancia, como diría alguien por ahí, bastante bonitos, la voluntad de amplios sectores empresariales para acometer una revolución en donde la competitividad se vincule a la productividad y a la innovación y no a la baratura y docilidad del factor trabajo y a la creación de nuevas formas de economías de enclave, sería reducida. Agréguese a ello el problema actual de la clase política aquejada por el mal de los vicios públicos, con pocas virtudes privadas por la plebeyización que padece como efecto no deseado de la democratización del último medio siglo. Por otro lado, el estado costarricense cada día es más inoperante y frente a él, los distintos sectores sociales muestran un comportamiento muy corporativo. Tampoco los pobres y las clases medias se muestran interesadas o dispuestas a adherirse a proyectos globales de cambio social, que siempre requieren esfuerzos y sacrificios. Tendríamos en esta óptica un panorama poco halagüeño por la ausencia de actores y gestores con voluntad de emprender las tareas que el momento exige.

Sin embargo, el pesimismo debería ser moderado en el sentido que aún en los mares inciertos finiseculares Costa Rica parece no estar tan mal en relación con los otros países de América Latina y obviamente del istmo centroamericano. Los llamados cambios estructurales, para emplear la jerga de la ideología económica dominante, han sido más bien graduales y sus efectos negativos más bien mitigados. Es como si operase una especie de fuerza inercial que hace que la energía acumulada a lo largo de la centuria aún logre inflar velas en el marasmo de fin de siglo. Tal vez sea también que la sociedad en su conjunto tenga ciertos recursos de iniciativa y adaptación que parecen ser

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol 1. No. 4. Junio - Setiembre del 2000.

desfallecientes desde hace bastante tiempo en el sistema político. En suma, aunque la percepción es pesimista, la realidad de Costa Rica al finalizar el siglo XX aún no se distingue radicalmente de lo que marcó y distinguió al país en los últimos cien años. No se puede afirmar que los deterioros sean irreversibles. El problema es que la inercia no es fuerza suficiente para sostener desarrollos en el largo plazo.

En el contexto actual de la globalización, ser pequeño no es un defecto, sino que puede resultar, incluso, ventajoso. Algunas personas sueñan con que Costa Rica llegue a ser una especie de Singapur o Hong Kong en el contexto de la nueva fase de la economía mundial. La dificultad con tal pretensión es que, más allá de su realismo, depende de lo que el país quiera hacer con su experiencia histórica. No es claro que se pueda ser una plaza de esa magnitud manteniendo la trayectoria política previa y la situación social anterior. Tampoco es posible alcanzar esa meta con grupos empresariales y sectores medios acostumbrados a distintas formas de rentas de monopolio.

La pretensión de la modernidad económica para el siglo XXI es inseparable de una modernización social y política. Política en el sentido de mejorar los mecanismos de reclutamiento de la clase política y de funcionamiento de las instituciones y en el sentido de ampliar las capacidades decisorias de la ciudadanía en los ámbitos más inmediatos de su modo de vida. La modernización social significa llevar en toda su plenitud al mundo rural, sobre todo, y a las relaciones laborales, en general los derechos de una legislación social renovada. La mantención de un sistema económico con mano de obra barata supone preservar nuestro atraso económico. En tal sentido, denegar los derechos sociales a los inmigrantes es una forma de negarnos la posibilidad de encontrar una vía para salir de la periferia de la economía mundial.

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

**Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol 1. No. 4. Junio - Setiembre del 2000.**

Podría pensarse que, antes de terminar, debería abordar la cuestión de la identidad tan presente en este fin de siglo, pero en el contexto actual me parece de mayor relevancia el problema de la viabilidad. No me preocupa excesivamente como y quienes serán los costarricenses del siglo que viene porque me parece que solo siendo viables económicamente y política y socialmente integrados es que podrán decidir con mayor libertad las maneras en que querrán reconocerse entre sí y distinguirse de los otros. En el marco de la economía-mundo del siglo XX y ocupando un lugar en la periferia, Costa Rica mostró ser un país viable, ahora en la nueva fase de la economía mundial tiene que volver a probar que lo será en el siglo que pronto comienza. El pesimismo finisecular por el momento nos dice que la respuesta a esa interrogante es bastante incierta. A Costa Rica en el siglo XX le fue relativamente bien, pero al acercarse el inicio del siglo XXI aún no ha encontrado la forma de hacer de los logros del XX, la plataforma para el XXI.

Barva, octubre 1999.

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>